

DAGOBERTO LÓPEZ SOJO, “*Abraham, padre de todos nosotros...*”, *Análisis estilístico-argumentativo de Rm 4,1-25. Abraham, paradigma de fe monoteísta*, CRB 64, J. Gabalda et Cie – París – 2005, 384 pp.

En el ámbito de la investigación bíblica, es habitual encontrarnos con estudios dedicados a la Carta a los Romanos que encaran temas vinculados a la justificación. En este marco, las consideraciones en torno a la figura de Abraham que realiza el capítulo cuarto de dicha Carta son asumidas como ilustración de aquel que ha llegado a la condición de justo por medio de una fe incondicional.

La obra que comentamos, publicada en la prestigiosa colección “*Cahiers de la Revue Biblique*”, encara el estudio de Rom 4,1-25 desde una perspectiva diferente: Pablo presenta la fe de Abraham como representación paradigmática en la construcción de una nueva identidad religiosa, amplia y plural.

Según el punto de vista de su autor, el Apóstol, en una época de cambios, propone tomar la figura del patriarca desde su actitud creyente, superadora de signos identitarios que puedan constituirse en obstáculo para el encuentro y el diálogo entre el judeo-cristianismo y los cristianos venidos del paganismo.

Las herramientas que utiliza el autor para alcanzar su cometido son dos:

- El análisis estilístico-argumentativo, propuesto por la denominada “*Rhetorical Criticism*”, una corriente norteamericana de análisis retórico, que funda sus investigaciones sobre los textos bíblicos en autores clásicos (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y otros).
- El acercamiento sociológico, como instrumento para contextualizar el texto en su ámbito histórico-cultural y como medio para vincularlo con la situación presente.

El estudio está fraccionado en tres partes. En las dos primeras se despliega el análisis retórico; en la tercera, se trabaja desde la perspectiva sociológica.

La primera sección, de carácter eminentemente técnico, aplica el método retórico a los diferentes párrafos del texto, y luego al conjunto del mismo. Se parte del presupuesto que Pablo conoce algunos procedimientos retóricos clásicos, en particular, el arte de la diatriba, y los aplica en sus escritos.

Se observa la disposición interna del texto y la cuestión estilística, a saber, el ritmo retórico y las figuras retóricas utilizadas. El objetivo es tratar de determinar cómo el razonamiento paulino convence a los lectores con argumentos sólidos y aceptables.

En cuanto a los contenidos, se trata de evaluar el lugar que el Apóstol le concede en su razonamiento a cuestiones delicadas como la ley y la circuncisión, y cómo es capaz de demostrar que la fe antecede a estos signos distintivos de la identidad judía.

Entre otras cosas, se concluye que “la fe, como fuerza de salvación para todo el que cree, se convierte en principio motor para la reestructuración de un neo-judaísmo mesiánico, más inclusivo, misionero y universal, conforme al proyecto de Dios en Abraham y en Jesús-Mesías” (92). En otras palabras, Pablo ha procurado mostrar con argumentos convincentes que Abraham puede ser considerado como una figura de confluencia y de encuentro para quienes lo consideran como padre e iniciador de su camino religioso.

La segunda parte encara la cuestión de la *inventio* o persuasión retórica, es decir, el estudio de aquel aspecto de la argumentación que trata de conmover al lector. En este apartado se consideran las ejemplificaciones que ilustran la argumentación, se pregunta por la existencia de algún tipo de polémica que ayude a una mejor definición del punto en cuestión y se trata de visualizar los denominados lugares comunes, que son los datos que el auditorio o los lectores poseen de antemano, y que favorecen la comprensión del razonamiento.

Respecto de la ilustración del razonamiento en Rom 4, se reconocen cuatro ejemplificaciones fundamentales: Abraham, David, el asalariado como figura social y el recurso a la Sagrada Escritura. El ejemplo de Abraham es considerado como principal en la argumentación, con el cual se intenta afectar la sensibilidad del lector.

En cuanto a la existencia de una “*quaestio* retórica” o polémica latente en el razonamiento, se admite que en el texto no existe un género legal definido. Sin embargo, es reconocible el carácter polémico del mismo frente a determinadas corrientes estrechas del judaísmo de entonces.

Particular interés reviste el estudio que hace el autor de los lugares comunes. En este punto del análisis se detiene en el pensamiento estoico y su mirada enfocada en un universalismo humanista. Concluye que Pablo seguramente conoció la influencia de este pensamiento en sus

lectores y lo asume, con la intención de persuadir con sus argumentos sobre la paternidad universal de Abraham.

Finalmente, en la tercera parte se introduce la cuestión sociológica, utilizando principalmente las categorías de pertenencia e identidad. Las mismas son descritas suficientemente en los primeros tramos de esta sección. El sentido de pertenencia tiene que ver con factores primarios de identificación (raza, lengua, religión, etc.). En cambio, el sentido de identidad es más amplio, e incluye la interacción con otras realidades y con otras personas o grupos. Siendo más general, no cancela la pertenencia sino que la enriquece y le ofrece una posibilidad de expansión. Estas categorías, según nuestro autor, son útiles para interpretar la propuesta paulina.

El tiempo que vive Pablo es un tiempo de crisis y de cambio social. Su argumentación en Rom 4,1-25 es un intento de construir, en este marco de mutación social, una nueva identidad religiosa, abiertamente incluyente y universal. Postula un modelo de identidad-proyecto, que puede servir de orientación en una situación de cambio social. Las páginas finales de esta sección están dedicadas a proyectar las conclusiones de la investigación a la realidad contemporánea, utilizando la mediación hermenéutica. Abogar por una identidad abrahámica es asumir una actitud creyente y abierta, que sea capaz de admitir y valorar la existencia y la riqueza del otro. El fundamentalismo es, al contrario, un proceso de involución social, que reniega de las diferencias por considerarlas nocivas a la propia identidad.

El resultado del trabajo es interesante y su planteo original. Se propone la figura de Abraham, tal como es presentada por Rom 4, como un potencial punto de encuentro para las denominadas religiones del libro, y especialmente para el diálogo entre judíos y cristianos. Por otra parte, el autor nos muestra que es posible combinar el rigor técnico con una lectura situada de la Sagrada Escritura.

Saludamos este esfuerzo por iluminar con la Palabra de Dios la convulsionada situación actual, manifestando que la religión, alejada de todo fanatismo y cercana a una actitud de profunda fe y apertura al otro, puede ser un instrumento valioso en la construcción de una fraternidad universal, sólida y estable, donde las diferencias propias de cada identidad sean una ocasión para el crecimiento y no para la confrontación y la lucha.

ANGEL JOSÉ MACIN